

Gustavo Sainz

Mudanza definitiva

Josefina Estrada

Pocos días antes de cumplir 75 años, Gustavo Sainz falleció. Se trata de una pérdida significativa para las letras mexicanas: el autor de Gazapo y Obsesivos días circulares, el heterodoxo escritor de permanente gesta experimental, el profesor exiliado que desde una universidad estadounidense siguió pensando y difundiendo el saber literario. En suma, una voz siempre refrescante e inquieta como pocas en la literatura hispanoamericana.

Gustavo querido: Este escrito está armado con los últimos correos que intercambiamos entre el 3 de junio de 2010 y el 26 de mayo de 2011. Ahora puedo ver que ya estaban instalándose las pantanosas aguas que empezaban a ahogar datos elementales, que yo tomé como distracciones propias de escritores, olvidos que me devolvían a mi humilde lugar en tu biografía. Dejé de escribirte porque pensé que había sido impertinente mi propuesta sobre la compra de libros en saldo. Sin embargo, aquí y allá, pregunté sobre tu proyecto en Saltillo. Cuando supe que no se había concretado, supe la enorme desilusión que habrías sufrido, porque habías trazado el plano donde caminarías el último tramo de tu vida, que se vislumbraba prometedor y entusiasmante. Hacia fines de 2012, empezaron a llegarme rumores de tu enfermedad.

Por los artículos que se publicaron a partir del viernes 3 de julio, un día después de que trascendió la noticia de tu fallecimiento, leí que desde 2008 ya te habían diagnosticado la enfermedad de Alzheimer. Que tú sufrieras este padecimiento me pareció una paradoja brutal y una absurda contradicción del razonamiento que me

habías expuesto en 1980 cuando estabas preparando residir en el extranjero: “Todo lo que soy, lo tengo en la cabeza; donde vaya, llevo consigo cuanto tengo. Con esto —señalaste tu sien con el índice— puedo ganarme la vida en cualquier lugar del mundo. No necesito mudanza alguna”.

Desde el inicio de esta correspondencia ya tenías dos años de saber que irías perdiendo la memoria; supongo que a diario luchabas contra el olvido. Por eso, astutamente, me pediste que te contara de mí. De esta manera, tendrías un resumen que te permitiría enmarcarme. Me pareció un poco extraño que no tuvieras presente a mis hijos. Para mí es inolvidable la escena que protagonizamos en tu oficina de la Dirección de Literatura, en Dolores 2, tercer piso, el último día de labores de diciembre de 1977. Entré y me senté frente a tu escritorio mientras tú guardabas, de pie, libros en tu portafolio. Bromista y juguetón, como siempre, me preguntaste:

—¿Ya le escribiste tu carta a Santa Claus? ¿Ya le pediste que te traiga un novio novelista?

Sonreí tristemente y moví la cabeza, negativamente. Con la mirada vidriada te dije:



Gustavo Sainz

—Estoy embarazada.

—¿Y qué piensas hacer? ¿Qué quieres hacer? —súbitamente serio, inquiriste.

—Tenerlo. Pero me preocupa que no vayan a darme el trabajo. Dices que en enero, a todos nos van a dar plaza, pero si piden exámenes médicos, a lo mejor me rechazan.

—El trabajo es tuyo. De eso me encargo yo; no te preocupes. Y todos los de esta oficina van a apoyar tu decisión. Y si alguien te llegara a faltar al respeto, me dices.

Fuiste la primera persona en saberlo, incluso antes que el papá de mi hijo. Por supuesto, recibí la plaza y todos los beneficios que otorga el Estado; incluso, más allá: mi hijo nació en un hospital privado, como una prerrogativa que otorgaba el INBA.

Ese gesto tuyo, de apoyarme y prometerme decidida protección, te dibuja de cuerpo entero.

La última vez que nos vimos te noté muy distante, serio. Fue en mayo de 2010 en la Casa de la Primera Imprenta, donde se te rindió un homenaje por tus setenta años. Pensé que no te habían gustado los textos que habíamos escrito varios integrantes de tu equipo de trabajo de Literatura. Tu rostro impenetrable sin tu eterna sonrisa te daba un aire lejano, extraño. Estabas muy delgado. Eso estaba bien: volvías a recuperar tu juvenil figura.

Estos son los correos que intercambiamos:

*Josefina Estrada estradafina@gmail.com 3/6/10
Para gsainz*

Gustavo querido: Me dio mucho gusto volverte a ver. Te veías un poco cansado en el homenaje. Espero que lo hayas disfrutado. Me dicen que vendrás a residir al país; cuéntame cuáles son tus planes, si se pueden saber, claro. Le escribiré a Zenker para que incluya mi texto en tu blog, que es muy interesante. Un abrazo grandote, J.

*Sainz, Gustavo gsainz@indiana.edu 4/6/10
Para mí*

Hola mi querida y hermosa amiga Josefina, me dio mucho gusto verte y más aún oír lo que dijiste de mí. Hace muchos años que no nos veíamos. Te agradezco mucho que hayas asistido. Este mayo cumplí 50 años de profesor universitario. Voy a enseñar un año más aquí en Indiana y luego me retiraré a vivir a Saltillo, adonde me han regalado un edificio colonial del siglo XVI, que era un convento, y los bibliotecarios del área me van a financiar el traslado de mi biblioteca, que tiene hasta hoy 75,000 volúmenes y que sería la más grande del área. Haremos un Centro Cultural Gustavo Sainz con sala de exposiciones, cine-club, talleres de creación literaria, salas de conferencias y mi colección, desde

luego. Este verano iré a Caracas, Venezuela, Bogotá, Colombia, y Buenos Aires, Argentina, a homenajes parecidos adonde tú participaste. Finalmente en Río Bravo, Chihuahua, me harán el último. Al viaje al DF me acompañó mi ex novia, que ahora es sólo mi amiga, pero me cuida mucho. Ella tiene 29 años y vivimos juntos los últimos 4 hasta el 7 de noviembre pasado en que me dijo que ya no podía ser mi amante, pues ahora tiene un amante de su edad. Ella perdió a su mamá y su papá en los últimos tres años, y heredó 400 millones de dólares. El día de mi cumpleaños del año pasado me regaló una tarjeta American Express con 40,000 dólares de crédito que no pago yo, sino su oficina de contadores. Me acabo de salir de su casa de Bloomington, aunque ella vive ahora en Saint-Louis, Missouri. Como yo desde que me fui a vivir a su casa les regalé a mis hijos mis muebles de mi departamento, ella me acaba de regalar todos los muebles de mi nueva Town House, a saber cama, burós, libreros, sillones, comedor, TV, DVD player, video player, lámparas de mesa y de pie, vajilla, cubiertos, licuadora, horno de microondas, etc. Actualmente está en Colorado, viendo la última casa que tuvo su papá y vendrá el sábado para irse con su novio a Florida y a París. Pero aunque esté con su galán, que se llama Joshua, me llama cuando se levanta y cada dos horas, hasta las nueve de la noche que es la hora en que me duermo yo.

Mis dos hijos comen conmigo dos o tres veces a la semana, y cada uno de ellos vive separado, cada quien con su novia. Mi ex esposa Alessandra vive en College Station, Texas, donde es profesora de una universidad que se llama Texas A & M.

A veces viene a visitar a sus hijos, tres o cuatro días al año, pero a mí no me habla. Nos divorciamos hace cinco años. No recuerdo si ustedes tienen hijos o no, y si tienen, ya estarán grandes. Cuéntame de tus hijos y de la editorial si es que sigue y de lo que tú haces.

Me encanta haberte visto.

Te mando un abrazo muy cariñoso

Gustavo Sainz

Josefina Estrada estradafina@gmail.com 4/6/10
Para Gustavo

Gustavo querido: Qué de noticias. La historia de tu ex novia es maravillosa, digna de un novelista. Y la que vivirás en Saltillo, también. Me da gusto que te aprecien y te den el lugar que mereces. ¿Por qué Saltillo? ¿Hay otra novia ahí? A ver, te cuento de mí. La editorial la hemos suspendido. Desde hace tres años ya no publicamos nada. Era insostenible; demasiados gastos y pocas entradas. Editamos más de cien títulos durante nueve años. Nos han preguntado si vamos a ponerla en marcha otra vez, yo les digo que cuando tenga millones de pesos sin ga-

nas de recuperarlos. Es que eso es tener una editorial en las circunstancias del país, sin los suficientes puntos de venta.

Y porque ni Sandro ni yo tenemos alma de empresarios ni vendedores ni mercachifles. No tenemos carácter para hacer caravanas a funcionarios que nos subsidien. Cuando Pedro Ángel Palou fue secretario de Cultura de Puebla, no tuvimos mayores problemas para editar, pero saliendo él, ya no pudimos. Además, Sandro nunca dejó de atender sus actividades de escritor, profesor y practicante del piano. Él es muy ordenado como tú. Se levanta y duerme temprano. Corre mucho y todos los días lee *Le Monde* y el *New York Times*. Publica dos entradas semanales en un blog donde trata asuntos de redacción. Acaba de aparecer la 5a. edición de *Redacción sin dolor*, que se ha convertido en libro de texto. Desde hace varios años creamos el Instituto La Realidad, donde se imparten cursos de redacción, básicamente. Antes, teníamos un salón en el edificio donde estaba la oficina. Sandro sigue trabajando en la UAM, como profesor de tiempo completo. Y es taaan mexicano que no se ha recibido de doctor. Cuando lo conocí, ya había terminado los cursos de doctorado. Por mi parte, yo sigo dando clases en Ciencias Políticas, la materia de Periodismo y Lenguaje Narrativo. Tengo varios libros inéditos; ya sabes, las editoriales le piensan para editar libros que no sean ligeros. Y mejor, luego te mando mi currículum completo para que veas qué he andado haciendo.

Mi hijo Nathán ahora está en Argentina estudiando para chef; ya pronto termina. Casi tres años vivió de indocumentado en Canadá. Hasta que lo deportaron. Nunca le gustó estudiar. O no supimos qué debía estudiar. Sólo conseguí que estudiara idiomas y se defiende bien en francés, inglés e italiano. Después, piensa recorrer Sudamérica para conocer y practicar la cocina tradicional.

Leonora ha terminado su carrera de actuación en el CUT, Centro Universitario de Teatro, en la UNAM, que es el mejor lugar para estudiar actuación teatral; es difícilísimo entrar y más, graduarse. En septiembre, partirá a España a estudiar un máster para actuar ante cámaras de televisión y cine. Luego te mando fotos de ella.

Yliana, la hija de Sandro, está haciendo la tesis para recibirse de dramaturga, por la UNAM. En el trayecto se convirtió en una experta en dar cursos de redacción porque ha sido la asistente de Sandro en los cursos.

Todos los hijos siguen solteros y no viven con nosotros. Y ya no hay oficinas ni empleados. Trasladé la oficina a mi estudio-depa y desde aquí atiando los cursos y todo lo relativo a la editorial.

Tengo la ardua empresa de vender 25 mil ejemplares en saldo. Ya conseguí vender, en dos años, 25 mil. No sé si puedan caber dentro de tus proyectos en Saltillo estos libros; pienso que se pueden obsequiar a la pobla-

ción, se podría organizar programas donde asistan los jóvenes, tocadas, o lecturas masivas con algunos de los autores y, al final, se les obsequia el libro. La dueña del edificio ya me pidió desocupar la bodega, así que tengo que pensar pronto el destino de estos libros. Si tienes ideas para solucionar este asunto, te lo agradeceré. Pienso venderlos en \$10 pesos, si se llevan todo el lote. En 30 pesos si son escogidos. Si te interesa estudiar la propuesta te mando el inventario, que está en perfecto orden y puede cotejarse en poco tiempo. O quizá tú quieras llegar como rey mago y, a tu nombre, obsequiarlos a la comunidad que te recibirá.

Espero haber contestado la pregunta de qué andaba haciendo. Y cuando andes en Saltillo, ya sabes que puedes contar con Sandro y conmigo para lo que pueda hacerte falta. O aunque no te haga falta. Cuídate y toma vitaminas porque es larga la gira que debes emprender. Te mando una canasta de besos, J.

Josefina Estrada estradafina@gmail.com 24/7/10
Para Gustavo

Querido Gustavo: Te reenvío el correo que te escribí hace mes y medio. Cuando no recibes respuesta, una puede pensar que el emisario no desea saber más de ti. Pero luego puede suceder que no recibió la respuesta. Y entonces una queda como una persona descortés. En fin, yo te reenvío mi cartita. Yo sé que estabas por emprender un viaje por medio mundo, y a veces uno puede postergar la respuesta y se nos traspapela buscando un momento más apropiado para responder. Por lo mientras, ya sabes que cuentas conmigo por siempre. Un cálido abrazo hoy, que es un día muy gris y lluvioso, J.

Sainz, Gustavo gsainz@indiana.edu 24/7/10
Para mí

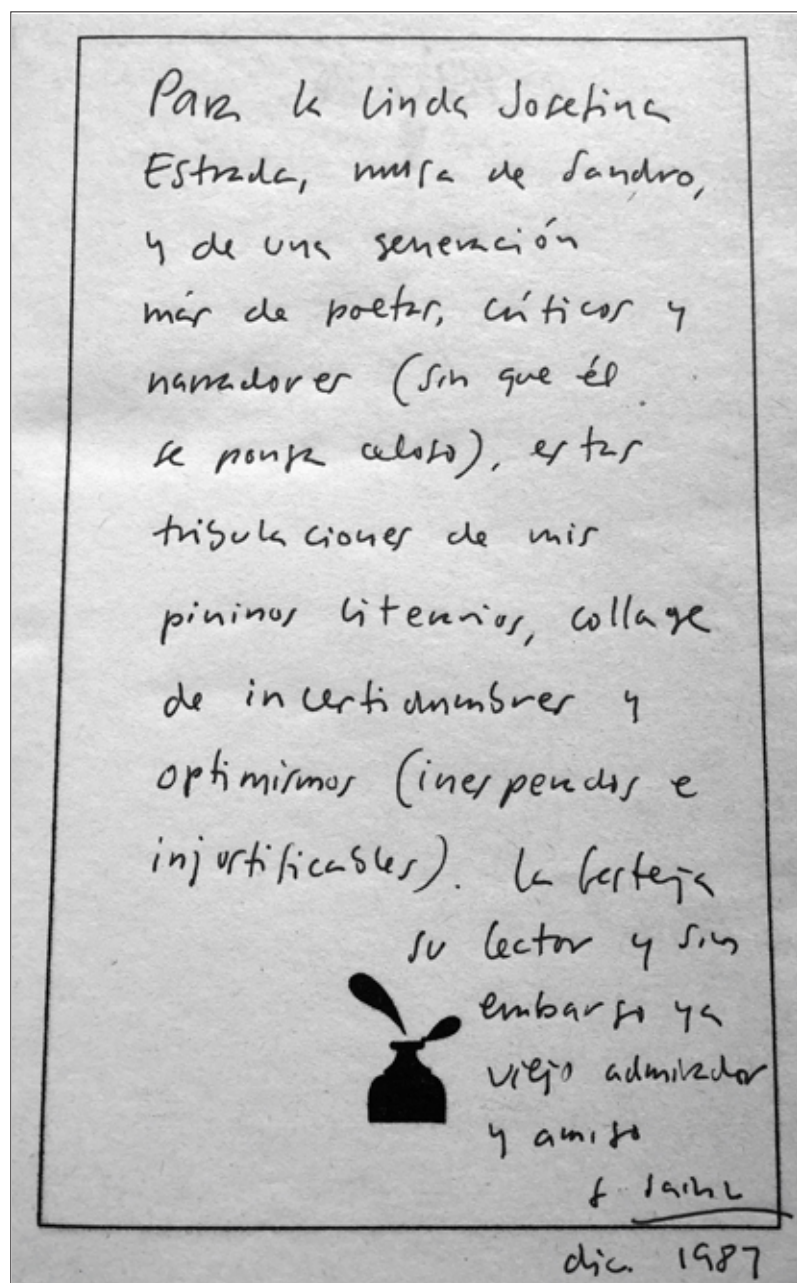
Mi queridísima Josefina,

Te diré que no recibí nunca ese correo que me adjuntaste, adonde me cuentas de tus hijos, de la hija de Sandro, de la Editorial que ya no publican nada, de los problemas de almacenamiento para los libros, los remates que estás haciendo, etc. Yo recibí otras invitaciones para homenajes como en el que estuviste, y empiezo la semana próxima. Tengo presentaciones en Londres, en Kingston, en Madrid y Sevilla, además de las que ya te conté. Anoche tuve un pequeño accidente, pues me caí de la escalera que debo subir para ir al baño o a la recámara, pues está alfombrada y yo desde que llego a casa me descalzo y me pongo pantuflas. Me lastimé el hombro izquierdo, un codo y una rodilla, pero tomé Ibuprofeno, no sé si conoces esa medicina, y ya se me pasaron casi por completo las molestias. Como estoy nervioso no leo tanto como siempre, sólo entre 10 y 20 libros al mes, pero veo a diario por lo menos 6 películas. Y ahora mismo me espera una japonesa llamada *The Promise*, del 2005. Salúdame muy cariñosamente a Sandro, y espero que estés muy bien y tan guapa como siempre.

Te admira y te quiere de más tu viejo amigo

Josefina Estrada estradafina@gmail.com 26/7/10
Para Gustavo

Querido Gustavo: La medicina que tomaste quita los dolores, pero también puede quitar síntomas si sufriste algún daño que requiera atención. Yo estoy amolada de la paleta, ¿así se dirá?, de la espalda. No hice con disciplina los ejercicios que me recomendó el traumatólogo y desde hace más de un año no estoy bien. A veces, cualquier movimiento del brazo puede lastimarme. Y también tengo una lesión de espalda, y lo mismo: no hice la terapia adecuada y así ando con mi bola de achaques



de señora cincuentona apática. Cuídate mucho para que puedas atender tanto viaje. Seguimos en comunicación. Gracias por quererme de más. ¡Besos!

Josefina Estrada estradafina@gmail.com 27/7/10
Para Gustavo

Hola, querido Gustavo: Espero que ya no te duela nada o muy poco por la caída. Te mando la entrada más reciente del blog de Sandro. Creo que puede ser de mucha utilidad para que lo consulten tus alumnos. Ojéalo y verás que tiene muchas de las respuestas que buscan los alumnos. Un gran abrazo, J.

P.D: Hoy cumple mi hijo 32 años, ¿tú crees? ¡Díablos! Es cierto, la vida se pasa rápido.

Sainz, Gustavo gsainz@indiana.edu 27/7/10
Para mí

Oye, Josefina, me ganas. Claudio mi hijo mayor que está guapísimo y hoy rompió con su novia con la que ha vivido los últimos 10 años, apenas tiene 30. El otro hijo mío, Marcio, que sabe mucho de cine y quiere estudiar cine, tiene apenas 23 y está haciendo su maestría en español y portugués. Voy a mirar esto de Sandro y te escribo después con más calma. Espero que estés bien.

Un saludo cariñoso de tu ya viejo amigo
Gustavo Sainz

Josefina Estrada estradafina@gmail.com 26/5/11
Para Gustavo

Hola, Gustavo: Sólo para saber noticias de ti. Si ya estás en México. No te he escrito porque no sé si siga vigente este correo. Un gran abrazo, J.

Sainz, Gustavo gsainz@indiana.edu 6/5/11
Para mí

Hola,

Me da mucho gusto recibir este mensaje. Fíjate que me ofrecieron un convento del siglo XVI para albergar mi biblioteca, que ha estado empacada desde hace 31 años, y que ahora cuenta con 75,000 volúmenes. Así que voy a radicar en Saltillo que es adonde está el convento. Pero iré a Ciudad de México seguido. No sé por cuánto tiempo conservaré este correo, pues me jubilé de la Universidad. Así que mejor usamos el otro que es gsainz@gmail.com. Salúdame a todos los amigos por allá. Sólo debo esperar la mudanza internacional que vendrá el próximo miércoles a hacerme el presupuesto de lo que me costará llevar todo este acervo a Saltillo. Además tengo otras tres bodegas llenas de cajas con li-

bro en Albuquerque, New Mexico, así que no te sé decir cuándo será mi mudanza definitiva.

Cordialmente,

Josefina Estrada estradafina@gmail.com 6/5/11
Para gsainz

Hola: Qué gusto saber que ya andarás por estas tierras. Se lo diré a los amigos y hasta a los “amigos” de Facebook; por cierto, ¿tú tienes dirección ahí? Híjole, pues como sé que algo inventarás para hacer mil cosas, pues ya cuenta que aceptaremos que nos inviten, a Sandro y a mí, como escritores, talleristas y etcétera. ¿Y para cuándo calculas llegar a residir? Un gran abrazo, querido Gustavo, J.

Gustavo querido: En esta segunda semana de julio he leído tu autobiografía *Gustavo Sainz, Muchacho en llamas y Gazapo* para acompañarme en tu definitiva ausen-

A black and white photograph of a handwritten note on a piece of paper. The text is written in cursive and matches the content of the letter from Gustavo Sainz to Josefina Estrada in the adjacent text block. The note is signed 'G. Sainz' and dated 'oct. 1977'.

G. SAINZ: GAZAPO
Para mi hermosa
amiga Josefina,
eficaz colaboradora
y dinámica, feroz
promotora de eventos
culturales, por el gusto
de haber compartido
experiencias como
los planes de estudio de la
FCPS y literatura 14, y
ahora las de la dirección
de literatura. Con un
abrazo de tu admirador
y amigo
G. Sainz
oct. 1977



cia. Para constatar la sed de conocimientos que siempre tuviste. Recordar la deslumbrante estructura que creaste para *Gazapo*: “Para utilizar distintas personas gramaticales y distancias del punto de vista, planteé un problema de estructura. Menelao cuenta todo en el curso de un lunes: escribe, habla, recuerda, graba o escucha grabaciones. La narración, excepto un *flash-back*, retrocede nada más hasta el viernes inmediato, y va hacia delante hasta el miércoles o jueves, pero entonces es un terreno de hipótesis y posibilidades”.

En la página 84 de *Muchacho en llamas* encuentro un párrafo premonitorio:

“Es como si mi capacidad de escritura me abandonara...”

“Es como levantarme en medio de una sobremesa muy estimulante, adonde se habla del poder devastador de la escritura y se bromea sobre eso, y encontrarse de pronto inexplicablemente solo, decrepito, junto a una mesa abandonada en una casa derruida y sin manos. Como si mi vida no fuera real. O como si la cotidianidad se apelmazara alrededor mío.

“Remuevo los acontecimientos con un cuchillo, pero solamente noto en los dilatados poros de mi nariz cierto olor de imágenes quemadas, un olor de humo, como si en mis recuerdos hubiera siempre incendios apagados. Devastadores incendios apagados”.

Esta cita refuerza mi idea: en los últimos años encarnaste a un personaje acorde a tus caprichosas, fragmentadas novelas sin concesiones no aptas para lectores desprevenidos. Por eso, cuando le diste a leer *Gazapo* a tu padre y reprobó el estilo, le dijiste: “Yo no escribo para gustar. No quiero que todos me aplaudan, sino sólo unos cuantos”.

Acorde con tus principios literarios, tu enigmática, compleja enfermedad fue delineando a un personaje que era escritor, rodeado de mujeres que conocen sus ilusiones e intimidad, pero a él le resultan desconocidas. Con un hijo que lo cuida celosamente, tanto que abandonó su trabajo, pero ya no recuerda su nombre. Un personaje que va olvidando el pasado poblado de cientos de personas, el puñado de gente amada, los miles de libros y películas, que ya no se reconoce a sí mismo y vive en el limbo. Que ha olvidado los *passwords* para abrir los picaportes digitales. Los capítulos debieron armarse solitos, sólo había que escribirlos, pero ya había olvidado escribir. Con páginas en negro, capítulos en blanco... O si escribía no podía leer lo que había plasmado; tal como le sucede a Sofocles en *Muchacho en llamas*, donde éste no puede descifrar lo que ha escrito entre un sueño y otro.

Por último, ya no hubo oportunidad para contarte que desde hace tres años vivo en la calle del hospital donde nació mi hijo, a espaldas de Río Po, donde tuviste tu primer departamento. A la vuelta de Río Nazas 77, donde alquilaste los dos hermosos departamentos que albergaron tu impresionante biblioteca, poblada de fotografías de escritores, pinturas y selecta artesanía mexicana. Vivo en la colonia donde transcurrió tu infatigable juventud, cuando envidiaste que Stevenson escribiera, porque te habría encantado escribirlo tú: “De qué puede enorgullecerse un hombre si no está orgulloso de sus amigos”. Todos los que te amamos y nos brindaste tu amistad estamos orgullosos de ti, Gustavo querido.

Termino este escrito el 13 de julio, el día que habrías cumplido 75 años. **U**